



Hacia el transhumanismo

La fuerte crisis económica ha transformado profundamente nuestras sociedades. Estamos ante un nuevo mundo global, consecuencia de la adaptación de los países desarrollados a la nueva economía mundial. Hoy, el empleo y la riqueza se concentran en las principales ciudades del mundo: Shanghai, Tokio, París, Nueva York, Londres, Pekín o Madrid, que se han convertido en los centros de operaciones de las nuevas burguesías del siglo XXI: los directivos, los grandes emprendedores, ingenieros, creadores de moda, chefs, analistas que con altos ingresos ocupan los principales puestos sociales y económicos. Éstos son los que impulsan el nuevo discurso político e ideológico dominante.

Estos cambios sociales son similares en todo Occidente, apuestan por sociedades abiertas, por la mezcla social y cultural. Apuestan por la globalización, ellos son los nuevos Reyes del Mambo.

El resto de la sociedad pinta poco, desde las clases obreras a las clases medias empobrecidas, donde se sitúan los trabajadores, los agricultores, los parados, los pequeños empresarios en declive y el mundo rural. Esta brecha social que caracteriza a nuestro tiempo, aumentará en el futuro.

El discurso por una sociedad abierta oculta una ideología dura: la del mercado, la del libre comercio y la de la división internacional del trabajo que presiona a la baja los salarios. Este marco global tiende a borrar las especificidades nacionales. Aunque ya hemos comprobado reacciones contrarias tanto desde la América periférica como de la Inglaterra rural, que han llevado a Trump a la Casa Blanca y al Brexit en Gran Bretaña.

Los nuevos burgueses globales cuentan con poderosos medios: controlan prácticamente del 100% de la industria mundial de la información y el 85% de la industria del espectáculo. Estos "bienhechores" intentan moldearnos ejerciendo una fuerte presión sobre lo que debemos pensar y sentir, sobre lo que es más adecuado.

Estas burguesías globales apoyan todas las cosas esenciales para la izquierda, pero que no son esenciales para ellas. La izquierda consigue

apoyo y financiación para muchas de sus reivindicaciones a cambio de respetar el statu quo del negocio de las burguesías. Éstas no ocultan su pretensión de educarnos y civilizarnos desde diversas organizaciones: Club Bilderberg, Foro de Davos.

Los burgueses globales promueven ideas-fuerzas, como la de que el hombre es malo y la mujer es buena; que la población mundial es excesiva; la necesidad de suprimir/reducir arraigos/afectos familiares, espirituales, ideológicos, históricos, geográficos y sociales; el hombre deberá moverse sólo por lo que es útil; el Mercado debe ser mundial y autorregulado, sin reglamentaciones ni intervención de las autoridades políticas locales; promover el aborto y la eutanasia; apoyar sin fisuras al LGTBI.

La Educación al generalizarse se ha hecho mucho mas débil, pero no les importa (ni la falta de preparación ni incluso el fracaso escolar) ya se encargaran de entretener a la población insatisfecha y poco útil para la producción mundial. Fomentando la multiplicación de realities shows, donde exhiben a las nuevas familias compuesta muchas veces por una pareja de homosexuales e hijos adoptados de otras razas. Pero eso sí, los hijos de los nuevos amos -burguesía global-, los llevan a colegios prestigiosos y rigurosos para prepararlos para ser élite, futuros dirigentes, al margen de cómo se educan en escuelas mediocres, al resto.

La Iglesia Católica es el principal enemigo de su relativismo moral. Por ello sufrirá al ser el único reducto a batir, porque da sentido a la muerte y al sufrimiento, y esto es un anatema intolerable. Por el contrario se exaltan las virtudes del Islam.

El sexo biológico no cuenta, lo importante es el género. Postulan la igualdad radical en las cualidades y aptitudes de hombres y mujeres. Se fomentan los derechos de las minorías, fomentando una legislación represora contra los disidentes. Se valen de las izquierdas políticas para enarbolar la bandera del Progreso.

Tratan de desprestigiar e impedir el papel de la actual Rusia en el concierto mundial. La CIA apoyó el golpe de estado en Ucrania 2013 contra un gobierno legítimo. La reacción rusa no se hizo esperar y ésta justificó el boicot económico y político de los USA y sus aliados, que todavía dura.

En la mal llamada primavera árabe está el origen de la emigración masiva musulmana rumbo a Europa. Con el apoyo yankee se aceleró la inestabilidad de la zona, cayeron gobiernos y florecieron grupos radicales yihadistas. Por el problema de los refugiados la debilidad de Europa es clara, desde entonces vivimos sin rumbo, cada vez más divididos sin decidir

nuestro destino. Aquí están algunos de los porqués de la actual desconexión entre partidos y votantes. Estamos atrapados bajo la dictadura de lo políticamente correcto.

Hoy en general, son las clases altas las que pueden elegir su lugar de residencia o el colegio de sus hijos cosa que no ocurre en el caso de las clases populares. Las sociedades occidentales se están convirtiendo en multiculturales y la cuestión en cómo nos relacionamos con los demás es fundamental.

La quiebra social se produce y visualiza por la gran separación que imponen aquellos que tienen los medios para construir la frontera invisible del dinero.

No son ajenos los movimientos a favor del populismo y del nacionalismo para que se restablezcan las fronteras y den así una respuesta a lo que se denomina inseguridad cultural y de identidad.

Hoy el llamado antifascismo es un arma utilizada por las clases altas para invalidar cualquier desafío o crítica a los efectos de la globalización.

La debilidad de las clases medias afecta a todos los países: están afectadas la clase media estadounidense, la británica, la francesa, la española e incluso la alemana. Esto produce un choque cultural/político que está dinamitando la democracia occidental y que afecta también a todos los viejos partidos políticos. Las clases medias tan debilitadas en ocasiones no se sienten representadas por los viejos partidos.

La izquierda se fue desconectando de las preocupaciones de las clases bajas. Hoy es prisionera de su electorado de las grandes ciudades, de las ideas fuerza de apoyo a las minorías superprotegidas, discriminadas positivamente.

Las nuevas divisiones sociales y geográficas están causando una explosión en el sistema político tradicional y han dinamitado la división izquierda-derecha. Macron o Trump pertenecen a este nuevo modelo político nacido con la globalización que no representan los partidos tradicionales.

Lo que realmente interesa a la burguesía global, es lo que se entiende como el **transhumanismo**:

Se trata de aplicar la ciencia y el desarrollo tecnológico, para intentar superar los límites humanos: muerte, vejez, inteligencia, incluso belleza.

Se trata de buscar la perfección racial, la carencia de sufrimiento, la satisfacción de todos los deseos.

Detrás de este discurso no solo hay iluminados sino potentes empresas y buena parte de sus directivos: Google, Microsoft, Apple.

Esta minoría privilegiada puede hoy financiar y mañana pagará por estos adelantos, al margen del caminar de los desposeídos.

No es ciencia ficción es pura dinámica política.

Atentamente,

Paz y risas.